

Solo incluyo en este diagnóstico los signos generales, porque ya he indicado las excepciones en el artículo *EPISTAXIS*.

2.° *Signos distintivos de la hemotisis y de la hematemesis.*

HEMOTISIS.	HEMATEMESIS.
Sangre roja y espumosa en el mayor número de casos.	Sangre negra, en coágulos blandos y á veces difluentes.
Sangre arrojada á consecuencia de esfuerzos de tos mas ó menos considerables.	Sangre arrojada por vómito, al que preceden náuseas, peso en el epigástrico, dolores de estómago, etc.
No se percibe sonido á macizo en la region epigástrica; estertor sub-crepitante en mayor ó menor estension del pecho.	Sonido á macizo en la region epigástrica; no se percibe estertor crepitante.
Sangre pura ó mezclada con esputos.	Sustancias alimenticias mezcladas con la sangre.
Deposiciones naturales despues de la hemorragia.	Despues de la hemorragia, deposiciones negras y fétidas, que contienen sangre.

3.° *Signos distintivos de la hemorragia bronquial y de la hemorragia laríngea ó traqueal.*

BRONCORRAGIA.	LARINGO Y TRAQUEORRAGIA.
Tos bastante fuerte.	Tos menos intensa.
Espectoracion de sangre, despues de golpes de tos.	Sale la sangre por una simple espucion.
Dolor, peso y calor en el pecho.	Punzadas en la laringe ó en la tráquea.

Volvemos á repetir que este diagnóstico es muy incierto, en atencion á que una hemorragia procedente de los bronquios no presenta muchas veces mas sintomas que los mismos que se han atribuido á la laringorragia.

4.° *Signos distintivos de la hemotisis esencial y de la sintomática.*

HEMOTISIS ESENCIAL.	HEMOTISIS SINTOMÁTICA.
No hay ningun signo de tisis, aneurisma, ni otra afecion del corazon y de los grandes vasos.	Hay signos de tisis, aneurisma, etc.

Sugeto fuerte y pletórico.	Sugeto débil y de mala constitucion.
Pérdida de sangre sustituyendo á otro flujo de igual naturaleza y sobre todo á los ménstruos.	Pérdida de sangre no suplementaria.
La hemorragia produce un alivio marcado.	Generalmente es poco ó ninguno el alivio despues de la hemorragia.

Tambien debo repetir aquí que hay casos, y por desgracia bastante numerosos, en que colocados los enfermos en las circunstancias al parecer mas favorables, han sido no obstante atacados de la tisis; así pues el médico no se apresurará á revelar su pronóstico, pues por otra parte hay casos en que es muy difícil formar un juicio.

Pronóstico. La gravedad de la hemotisis ha sido proclamada desde los primeros tiempos de la medicina, y miles de veces se ha citado el aforismo de Hipócrates (1) relativo á este asunto; pero es necesario hacer una distincion entre el peligro de la hemotisis, es decir, de la hemorragia en sí misma y el de la enfermedad de que es sintoma. Por sí misma la hemotisis es peligrosa rara vez, sin embargo de que es preciso no echar en olvido que la pérdida de sangre puede ocasionar la muerte. El pronóstico es muy grave en los casos de *hemorragia constitucional*, con equimosis y extravasaciones sanguíneas en varios órganos, y en los de rotura de un aneurisma en la tráquea.

Considerada como simple sintoma pronóstico la hemotisis, no es poco menos alarmante. Recordemos que Louis solo la ha visto presentarse en el espacio de tres años, en los tuberculosos; no olvidemos tampoco los resultados que ha deducido Walshe del estudio de un gran número de hechos, y convengamos en fin, con los prácticos mas esperimentados de nuestra época, que los casos en que sucede lo contrario son por desgracia sumamente raros.

Antes de que las investigaciones acerca de la tisis hubieran adquirido el grado de precision que tienen en la actualidad, se creia que la hemotisis podia producir la tisis. Morton, y despues de él otros muchos autores, han admitido una especie de tisis que han llamado *phthisis ab hæmoptæ*: en la actualidad por el contrario se considera á la hemotisis como la primera manifestacion exterior de la tisis ya existente. Esta hemotisis presenta frecuentemente en alto grado los caracteres de la llamada esencial, y las condiciones en que aparece son tan sumamente idénticas, que sería temerario formar un pronóstico favorable antes de que un espacio de tiempo bastante largo nos haya dado á conocer bien las consecuencias de este accidente temible.

No obstante, se ha observado cierto número de casos de hemorragia pulmonar que no han tenido consecuencias graves. Nadie lo nie-

(1) *OEvres completes d' Hipócrates*, nueva traduccion de E. Littre, t. IV, seccion 7, p. 581, aforismo 15. Despues del esputo de sangre, esputo de pus. Aforismo 16. Despues del esputo de pus, tisis y flujo; cuando se detiene la espectoracion el enfermo muere.

ga, incluso el mismo Louis, lo cual es un hecho que no debe darse al olvido, á fin de no desesperar sin razon de la curacion del enfermo. Ya dejamos indicado cuáles son las circunstancias mas favorables.

Regla general: cuantas mas hemotisis ha padecido un individuo, mas predispuesto se halla á sufrir las recidivas de esta enfermedad.

§ VII.—Tratamiento.

No sucede en la hemotisis lo mismo que en la epistaxis, es decir, que no se puede descuidar la hemotisis ligera, y así es muy comun que llamado el médico para asistir á los que la padecen, absorba toda su atencion el esputo de sangre, cualquiera que sea la enfermedad que le produzca, y que la hemotisis venga á constituir por cierto tiempo la afeccion principal. Como los medios que deben oponerse á la hemotisis ligera no son los mismos que los que exige una broncorragia abundante, será útil presentar por separado el tratamiento que conviene á cada una de ellas.

HEMOTISIS LIGERA. 1.º *Evacuaciones sanguíneas.* Desde los primeros tiempos de la medicina se ha recomendado la *sangría* en esta hemorragia, lo mismo que en todas las demás, y podríamos citar en comprobacion un número inmenso de autores. Fernelio (1) quiere que se emplee con frecuencia la *sangría del brazo*, y manda, como en todos los demás casos, que se sangre con preferencia del lado en que se siente el dolor. Otros médicos, y entre ellos F. Hoffmann, consideran como eficaz la *sangría del pié*: pero ya Borsieri (*loc. cit.*, cap. II, *Curratio*) ha demostrado que es de poca importancia el que se haga la sangría de esta ó la otra parte del cuerpo, y esta opinion es hoy la generalmente admitida. No obstante, diremos que si se quiere hacer una sangría copiosa que produzca en poco tiempo una evacuacion considerable, vale mas abrir la vena del brazo, y que cuando se intenta por medio de la sangría restablecer las reglas suprimidas se prefiere la sangría del pié, sin que los hechos prueben que se haya conseguido alguna vez el objeto que se deseaba.

¿Cuáles deben ser la abundancia y la frecuencia de la sangría? Varian mucho las opiniones. Fernelio y Riverio quieren que se sangre á menudo y que se saque poca cantidad de cada vez. J. Cheyne (2) recomienda sangrías cortas de 150 á 180 gramos repetidas cada seis ó siete dias, en las hemotisis que están acompañadas de un ligero movimiento febril, y F. Hoffmann opina por el contrario, que vale mas hacer una evacuacion abundante. Si consideramos que los efectos de la sangría son muy limitados, segun lo demuestran las observaciones de Louis (*loc. cit.*, pág. 557), y si se atiende á las condiciones desfavorables en que generalmente se hallan los enfermos, deberemos ser

(1) Fernelio, *Univ. med.: Pathol.*, lib. V, cap. XI, *Hæmopt.*, p. 469. Colon. Allobr., 1679.

(2) Cheyne, *Dubl. hosp. Rep.*, t. V, p. 331, 1830.

muy sóbrios en el uso de este medio, pero si el enfermo fuese robusto y plétórico y pareciese que con las evacuaciones se disminuían los accidentes, entonces sería preciso obrar con mas energia.

En cuanto al valor positivo de la sangría es difícil de apreciar, pero puede decirse sin embargo, que es muy raro observar que contenga por sí sola la hemotisis, y todo nos induce á colocarla con Wagner (1) entre los medios secundarios, de los cuales, segun este autor, es el principal.

Se han puesto en uso, aunque mas raras veces; las *ventosas escarificadas* y las *sanguijuelas* aplicadas al pecho ó hácia las partes genitales y el ano en los casos de supresion de flujos; pero tampoco es mas fácil apreciar su grado de eficacia. Tambien este es un medio de que el médico no debe hacer uso á no ser en un corto número de casos particulares.

2.º *Ventosas secas, ligaduras de los miembros.* Algunos autores, y entre otros Fernelio y Borsieri, recomiendan las ventosas y las ligaduras de los miembros, y segun el primero deben aplicarse las *ventosas* á los hipocondrios. Este medio solo puede considerarse como un ayudante, y en cuanto á la *ligadura de los miembros* solo es aplicable en los casos de hemotisis muy abundante.

3.º *Veigatorios, sinapismos y fuentes.* Mertens queria que se aplicase un *veigatorio* al muslo ó entre las dos escápulas, y en la actualidad se ha abandonado el veigatorio al muslo y se aplica todavia en algunos casos entre las escápulas, pero no se han citado resultados bien evidentes. Puede reemplazarse con ventaja este tóxico irritante con un *grax sinapismo* que podria repetirse varias veces. En cuanto á la *fuenta*, que segun Riverio debe abrirse en una pierna, es evidente que se ha empleado contra la enfermedad crónica y no contra la hemotisis. Por último, estos medios solo tienen una accion muy limitada.

4.º *Astringentes.* Se han empleado contra la hemotisis un gran número de medicamentos de esta especie, entre los cuales debo hacer mencion del *zumode ortiga* por la gran reputacion de eficacia de que ha gozado. Amato Lusitano le prescribe á la dosis de 120 gramos para tomar por la mañana en ayunas per espacio de cinco ó seis dias, y hasta quiere que los enfermos coman la ortiga cocida y preparada como las espinacas. Dice Borsieri que esta planta era de uso general en la época en que escribia. La que se ha empleado en la hemotisis ha sido la *ortiga mayor (urtica dioica)*, y no la *menor (urtica urens)*. En las mismas circunstancias y á igual dosis pueden emplearse los zumos de *llanten*, de *consuelda mayor* y de *yedra terrestre*. En la actualidad han perdido mucho de su reputacion estos medicamentos, aunque no obstante se los administra todavia como ayudantes, mas no se usa por lo

(1) Wagner, En *Haller disp. ad morb.: De hæmopt.*, etc., t. II, núm. 55, Laus., 1757.

comun el zumo de la planta, sino que se limitan los prácticos á prescribir la infusion como *bebida usual*.

A estas siguen otras sustancias astringentes mas activas, entre las cuales hallamos un gran número de las que se han empleado contra la epistaxis, y así encontramos recomendadas para la hemotisis el *bolo arménico* y la *tierra sellada* de que los antiguos hacian tanto uso en las hemorragias, y el *tritóxido de hierro nativo* (piedra hematites), cuyas sustancias apenas se han administrado solas, sino que forman parte de fórmulas mas ó menos complicadas, de que daremos algunos ejemplos. No obstante, Alejandro de Tralles (1) prescribia este medicamento en la forma siguiente:

T. Tritóxido de hierro nativo.	4 gram.
Zumo de granada.	C. S.

Para darle la consistencia de opiata. Se toma durante las veinticuatro horas.

Foresto ha recomendado tambien la *sandaraca*, mas bien absorbente que astringente, y Pechlen (2) dice que tiene motivos para felicitarse de la administracion de los *ojos de cangrejos*, etc., etc. Se puede aplicar una reflexion general al uso de estas diversas sustancias, y es que siempre se han administrado unidas á otros medios mas ó menos activos, y que por consiguiente es imposible saber cuál es su accion verdadera en vista de las observaciones. Hé aqui algunas fórmulas que las contienen casi todas, con otros muchos medicamentos, y demuestran el modo como se las asociaba unos con otros.

Fernelio recomendaba particularmente la opiata siguiente:

Opiata de Fernelio.

T. Conserva de consuelda mayor.	} aa.	30 gram.
Conserva de rosas.		
Bolo arménico.	} aa.	4 gram.
Tierra sellada.		
Jarabe de rosas.		

Hágase una opiata. Se toma con frecuencia una porcion en la boca y se la traga despues.

Sydenham (3) elogia los buenos efectos de un medicamento todavia mas complicado, pues prescribia los poivos siguientes:

T. Bolo arménico.	35 gram.	
Raiz de consuelda mayor pulverizada.	10 gram.	
Tierra sellada.	} aa.	5 gram.
Piedra hematites.		
Sangre de drago.		
Azúcar.	60 gram.	

(1) Alejandro de Tralles, *De arte medica*, lib. VII, cap. I.

(2) Pechlen, *Miscell. nat. cur.*, año IX, obs. XXVII.

(3) Sydenham, *Process. integr.*, p. 35.

Mézclense y redúzcanse á polvo fino. Se toman 4 gramos por mañana y tarde.

Se toman inmediatamente despues de cada dosis 120 gramos del apocema siguiente:

T. Hojas de llanten.	} aa.	5 gram.
Hojas de zarza.		
Hojas mil en rama.		
Agua comun.		1000 gram.

Se hace hervir durante un cuarto de hora, y se añade:

Jarabe de consuelda mayor.	60 gram.
------------------------------------	----------

Mézclense.

Wagner recomienda la *quina*, sin duda alguna como astringente, porque en los casos que cita no hace mencion de la periodicidad que han indicado algunos médicos en ciertas hemotisis. Los medicamentos astringentes mas acreditados en la actualidad contra la hemotisis, son: la *ratania*, el *tanino* y una sustancia recientemente introducida en la materia médica, la *monesia*.

La *ratania* ha llegado á ser de un uso frecuente desde que el doctor Hurtado (1) la ha recomendado en Francia y Mailly (2) ha citado cierto número de observaciones de hemotisis en las que parece que esta sustancia ha producido muy buenos resultados. Sin embargo, no se ha visto en ellas una supresion bastante pronta de la hemorragia, para que el éxito haya sido tan evidente como parece lo cree el autor. En efecto, la hemotisis es como ya hemos dicho, una enfermedad que se reproduce despues de cierto intervalo, y que por lo comun no dura mucho tiempo; y así en el mayor número de casos una observacion superficial podria atribuir al medicamento la suspension del esputo de sangre, que no es mas que un efecto del curso natural de la enfermedad. La primera de las observaciones de Mailly es la mas comprobante. Louis (*loc. cit.*, pág. 537) cita un caso en que á la administracion de la *ratania* siguió pronto la supresion de la hemotisis. Se han referido otros hechos de este género; pero carecemos hasta ahora de datos suficientes acerca de este punto importante. Ordinariamente se administra la *ratania* en extracto, bien sea en píldoras, ó bien en un vehiculo acuoso. Indicaré las dosis en las prescripciones.

Recientemente el doctor A. Latour ha citado cierto número de casos en que el *tanino* ha logrado contener hemotisis bronquiales rebeldes, habiendo empleado el autor la fórmula siguiente:

(1) Hurtado, *Obs. sur l'efficacité de la ratanhia*, etc. (*Journ. de méd. de Leroux*, t. XXXVII, 1816).

(2) Mailly, *Quelques vues sur le traitement de l'hémoptisie*, Tesis de Paris, 1821, en 4.º

T. Tanino puro.	20 centigram.
Goma arábica en polvo.	80 centigram.
Jarabe simple.	C. S.

Háganse ocho píldoras, de las que se toman cuatro al día, una cada tres horas. No debe prolongarse esta medicación pasados dos días, á no ser en circunstancias particulares que el médico apreciará.

Finalmente, en estos últimos tiempos se ha administrado contra la hemotisis una sustancia vegetal, cuyo origen se ignora, pero que está dotada de virtudes astringentes muy poderosas, la *monesia* (1); pero creo se necesitan nuevos experimentos para poder apreciar la eficacia positiva de este medicamento en la enfermedad que nos ocupa. Se la administra bajo diversas formas, pero la mejor es el extracto. Se prescribirán pues:

T. Extracto de monesia.	} aa. 4 gram.
Conserva de rosas.	

Háganse S. A. diez píldoras. Se toman dos cada dos horas durante todo el día. En los niños se administran cada día de 45 á 60 gramos de jarabe de monesia, cuya dosis contiene 40 ó 60 centigramos del extracto.

Se puede aplicar una reflexión general al uso de estas diversas sustancias. Si se consideran sus propiedades, el uso que diariamente se hace de ellas y algunos resultados que parecen bastante evidentes, nos inclinamos á creer que tienen cierto grado de eficacia en la hemotisis. ¿Pero cuál es este grado? ¿Bastan estos medicamentos por sí solos para contener la hemorragia, ó se los debe emplear en combinación con otros? Estas cuestiones son irresolubles en el estado actual de la ciencia, y no dejarán de serlo hasta que despues de haber estudiado de un modo enteramente nuevo el curso y duración de la hemotisis, se hayan hecho, segun los casos, experimentos terapéuticos acerca de objetos bien determinados. Queda, pues, á los observadores un importante vacío que llenar.

Se han empleado poco en la hemotisis los astringentes minerales. Roberto Davies (2) cita un caso en que la administración del acetato de plomo fué seguida de una mejoría pronta y de la desaparición completa de la hemorragia, por medio de la fórmula siguiente:

T. Acetato de plomo.	4,25 gram.
Conserva de rosas.	30 gram.

Háganse S. A. seis bolos, de los que se tomará uno cada dos horas. El doctor Sirius-Pirondi (3) refiere seis observaciones á favor del acetato de plomo administrado contra la hemotisis á la dosis de 15 cen-

(1) Derosne, Henry y Pallen, *Exam. cliniq. et méd. du monesia*, Paris, 1841.

(2) Roberto Davies, *Med. and. phys. Journ.*, t. XIX, p. 8, 1808.

(3) Sirius-Pirondi, *Clinique de Marseille*, 1846, y *Journ. des conn. medico-chirurg.*, agosto de 1846.

tigramos á 1 gramo y 25 centigramos. Algunas veces se presentan dolores en la región epigástrica y umbilical que obligan á suspender el uso de este medicamento, y hasta hubo un sugeto que no ha podido soportar ni la menor dosis.

De una observación que ha recogido el doctor Loevenhard (1), resulta que una dosis de *polvos de alumbre* contuvo tan pronto una hemotisis, que se han presentado síntomas muy graves de sufocación. Estos casos son sumamente raros, y por esto he creído oportuno darlos á conocer aquí. En estas circunstancias se administra el alumbre del modo siguiente:

T. Alumbre.	1 gram.
Azúcar.	} aa 5 gram.
Goma arábica.	

Se reducen á polvo y se dividen en diez papeles, de que se toman de dos á cinco en el día.

Los astringentes en solución pueden conducirse por medio de pulverizadores sobre los puntos en que se produce la hemorragia. De este modo hemos combatido dos veces hemotisis abundantes por la pulverización de un liquido compuesto de: agua, 400 gramos; percloruro de hierro, 40 gramos. Este medio es muy racional, y debe emplearse cuando se presente ocasión.

Narcóticos. Desde muy antiguo se ha hecho uso de los narcóticos, y entre estos medicamentos los mas particularmente recomendados han sido el *ópío* y el *beleño*. El primero todavía se administra en la actualidad, pero no como una sustancia hemostática, sino como calmante y moderador de la tos, y como dotado de cierta influencia en la respiración, á la que hace mas fácil, y por consiguiente como susceptible de disminuir las causas escitantes de la hemorragia pulmonar. En cuanto al beleño, muchos autores, entre los que debemos citar á Hartz (2) y F. Hoffmann, le conceden una virtud particular. El primero de estos dos autores administraba este medicamento del modo siguiente:

Aceite de beleño.

T. Hojas frescas de beleño blanco machacadas.	60 gram.
Aceite de olivas.	240 gram.

Se hace hervir, se filtra, y se añade despues de frio:

Aceite de almendras dulces.	250 gram.
-------------------------------------	-----------

Se dará una cucharada de café de esta mezcla dos ó tres veces al día.

(1) Loevenhard, Véase *Journ. de med. et de chir. prat.*, t. IV, p. 281.

(2) Hartz, *Journ. de Hufeland*, t. IX, 2.^a parte: *De l'efficac. de l'usage intér. de l'huile de jurq. dans les crach. de sang.*

Hartz continuaba la administracion de este aceite durante algun tiempo sin hacer caso de un pequeño vértigo que causa á veces y que se disipa fácilmente.

F. Hoffmann asociaba la *simiente de beleño* á otras sustancias de propiedades muy diferentes, como ya antes de él lo habia hecho Plate-ro. Hé aquí su fórmula:

T. Semillas de beleño blanco.	} aa	2 gram.
Ojos de cangrejos.		
Nitrato de potasa.		60 centigram.
Alcanfor.		40 centigram.

Se pulveriza y se divide todo en diez papeles, y se toman dos ó tres al dia.

Aun cuando es muy probable que el beleño solo obra como calmante en la enfermedad que nos ocupa, es, sin embargo, de desear que se estudie su accion mejor de lo que lo ha sido hasta ahora.

El doctor Forget, de Estrasburgo, ha elogiado (1) el opio contra la hemotisis, medicamento que ya habian recomendado un gran número de autores, entre los cuales debemos citar á Boerhaave y Van Swieten, y cita varias observaciones en favor de su eficacia.

En estos últimos años se ha administrado tambien contra la hemotisis el *ácido hidrocianico*, pero la esperiencia ha demostrado que la accion de este medicamento está limitada á calmar la tos, y que por consiguiente obra lo mismo que las sustancias precedentes. Por esta razon, y atendiendo á que el ácido hidrocianico es un medicamento que no debe usarse sin que reporte una gran utilidad, opino que se le debe escluir del tratamiento de esta hemorragia.

Vomitivos. Nonat (2) ha citado recientemente algunos casos en que se ha hecho uso del tártaro estibiado. Esta práctica no es nueva, puesto que Willis, Cullen y Brian recomendaron ya este medicamento, y Stoll le consideraba como el mejor recurso contra estas hemotisis, que, segun él, son de naturaleza biliosa. Habiendo observado el doctor Chapmann (3) que un vómito ocasionado por una dosis considerable de digital habia contenido una hemotisis, hizo extensiva esta medicacion á todos los casos, sustituyendo á la digital el tártaro emético como vomitivo mas seguro, y afirma que ha obtenido buenos resultados de este método, que, por otra parte, no apoya con observaciones. Levrat Perotton (4) refiere un caso bastante concluyente, en el que habiendo administrado el emético en la época en que debia sobrevenir una *hemotisis abundante* que se reproducia con bastante regularidad todos los meses, la hemorragia, que hasta entonces nada habia podido

(1) Forget, *Bulletin de thérapeutique*, diciembre de 1844.

(2) Nonat, *Bull. de therap.*, 15 y 30 de octubre de 1840, p. 207.

(3) Chapmann, *Thoughts on the use of emetics, etc.* (*Lond. med. and. surg. Journ.*, t. II, p. 326, 1823).

(4) Levrat Perotton, *Hémopt. guérie par l'ém.* (*Transact. med.*, abril de 1833).

contenerla y que habia ocasionado una estenuacion notable, no se presentó; se ha suprimido desde aquella época, y no ha tardado en restablecerse la salud. La dosis que empleó Levrat Perotton es la siguiente:

T. Looc blanco. media fórmula.

y añádase:

Tártaro estibiado. 45 centigram.

Se toma en tres ó cuatro veces con un cuarto de hora de intervalo.

Despues de haber administrado esta dosis con el objeto de obtener repetidos vómitos, aconseja Chapmann que se continúe por algunos dias el uso del tártaro estibiado, pero solo á *dosis nauseabundas*.

El mismo autor emplea tambien con mucha frecuencia la *ipecacuana*, que le parece llena mejor las diversas indicaciones que se presentan en los diversos casos; pero no espone suficientes detalles respecto á este particular. Por lo demás, administra este medicamento lo mismo que el emético, es decir, que despues de haberle dado á *dosis vomitiva* (1 á 2 gramos), le continúa á *dosis nauseabunda* (15 á 30 centigramos).

El doctor Joly (1) ha referido dos casos en los que se ha contenido una hemotisis abundante y rebelde por el emético á la dosis de 40 centigramos en 150 gramos de agua gomosa, que produjo dos vómitos y una deposicion; en seguida se estableció la tolerancia y cesó la hemotisis. Ruzf concede tambien gran eficacia á esta medicacion.

Resulta, pues, que todavia falta mucho para determinar el valor positivo de los vomitivos empleados en el tratamiento de la hemotisis. Debo tambien añadir que en la actualidad no se emplean de modo alguno estos medicamentos en consideracion al *carácter bilioso* que puede presentar la enfermedad. Stoll, que ha buscado esta indicacion con tanto cuidado en todas las afecciones, dice (2), que en los casos en que se trata la hemotisis biliosa por la sangría, resulta una gran debilidad consecutiva, y sobrevienen frecuentes recidivas. ¿Quién no conoce que tomaba por efectos del tratamiento los progresos de la tisis, causa primordial de la hemorragia? Este autor, cuyo diagnóstico era tan superficial en estos casos, no puede absolutamente servirnos de autoridad. Si obtenia buenos resultados de los vomitivos, es porque, segun lo que acabamos de decir, tienen estos medicamentos cierta eficacia en la hemotisis en general, mas no porque estas hemorragias sean biliosas.

Diuréticos. Ya Juncker (3), F. Hoffmann y un gran número de otros autores elogiaron el *nitro* administrado contra la hemotisis; pero asociándole á otras muchas sustancias de virtudes muy diferentes. Gau-

(1) Joly, *Journ. de med. de la Soc. des sc. med. et nat. de Bruxelles*, 1843.

(2) Stoll, *Rat. med.*, parte III, p. 9, Paris, 1787.

(3) Juncker, *Conspect. med.: De hæmopt.*, Halæ, 1724.